

## **De la Revolución a la revolta. Invención cotidiana de una tradición política selectiva en un “espacio sociocultural” del barrio de Velluters, Valencia**

### **De la Revolución a la Revolta. The Day-to-day Invention of a Selective Political Tradition in a “Sociocultural Space” in the Velluters District, Valencia.**

RECIBIDO: 31.07.2019 // ACEPTADO: 03.08.2020

Ana Silva

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (*UNICEN*)  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (*CONICET*)

#### **Resumen**

El artículo aborda la conformación y el funcionamiento de un “espacio sociocultural” en la ciudad de Valencia, gestionado por una organización que surgió en la década de 1990 a partir de un complejo proceso de transformación del *Moviment Comunista del País Valencià*. La experiencia considerada permite abordar diferentes aspectos problematizados por los estudios sobre movimientos sociales urbanos, en tanto modos de acción colectiva aparentemente no anclados en el sindicato y el partido y en demandas ligadas al ámbito de la producción, sino en la esfera de la reproducción y el consumo. En este caso, se trata en su mayor parte de un mismo grupo de personas que transitó el recorrido desde la participación política partidaria, su fragmentación y reagrupamiento, su conversión en ONG y la salida del ámbito partidario para abocarse a la actividad en el terreno de los movimientos sociales. Se consideran, al respecto, los sentidos elaborados por integrantes del colectivo sobre las continuidades y rupturas en el proceso de construcción del proyecto, su concreción y sostenimiento.

**Palabras clave:** cultura; acción colectiva; memoria; política.

#### **Abstract**

This article analyses the constitution of a socio-cultural space in the city of Valencia. Such space emerged in the 1990s and is currently managed by an organization that emerged from the complex transformation process of the *Moviment Comunista del País Valencià*. The ethnographic data allow to address different aspects of urban social movements as ways for collective action apparently not rooted in trade-union, parties or production linked needs, but on reproduction and consumption. In the chosen case-study, the same group of activists shifted from the political party to an NGO whose focus is social movement activism. The article considers the meanings developed by the members of the collective around the continuities and ruptures in the project building, materialization and sustainability over time.

**Keywords:** culture, collective action, memory, politics.

## *Introducción*

Oscurece. Son alrededor de las 19 horas de un miércoles de fines de febrero. Ingreso al bar de Ca Revolta, un “espacio sociocultural”<sup>1</sup> que funciona en una antigua casona reciclada del barrio de Velluters, Valencia. El lugar está especialmente concurrido, hay varias personas en las mesas y junto a la barra. Las conversaciones que mezclan castellano y valenciano se van fundiendo en un solo ronroneo, en el que de manera intermitente se destaca el chocar de los vasos y cubiertos. Al fondo del bar, en un desnivel bajo la escalera y buscando apartarnos un poco del ruido, estamos por comenzar la clase semanal de valenciano. M. -la profesora- es integrante de Revolta, agrupación responsable de la creación y funcionamiento del espacio. Se trata de un colectivo surgido en la década de 1990 a partir de un complejo proceso de transformación del *Moviment Comunista del País Valencià* (MCPV), partido de la izquierda revolucionaria española que se formó en 1978 como parte de la federación de partidos integrantes del tronco común del Movimiento Comunista Español (MCE) (Cucó, 2016). Junto a una de las asistentes habituales al curso (A., miembro de otro partido político de reciente formación, con representación en la Diputación de Valencia) están revisando la agenda de actividades previstas con motivo del próximo 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Ambas participan en la Coordinadora Feminista local. Beben lo de siempre: M. un agua tónica y A. un té de tomillo. Debajo de la silla de M. descansa su perrita, con la que va a todas partes, atada al respaldo con una correa y pretal color “violeta feminista” (tono presente en varias prendas de muchas de las mujeres que frecuentan el bar, y también en un mechón visible entre el pelo canoso de M.). Comentan que la semana siguiente no habrá clase, pues en ese mismo horario se dará una charla en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia sobre lenguaje inclusivo no sexista, que ellas organizan y a la que me invitan a asistir. En ese momento se acerca a saludarnos L., también integrante de Revolta y del grupo *Per les bons tractes*<sup>2</sup>. Se asoma por encima de la baranda de la escalera y las tres inician una conversación sobre qué consigna utilizar en la campaña de difusión. Plantean opciones, consideran la posibilidad de utilizar imágenes de mujeres sufragistas de principios del siglo XX: “La vostra revolució inspira la nostra revolta”<sup>3</sup> sugiere A. “Herederas de vostra lluita, protagonistas de nostra revolta”, reversiona L. “Uhh Uhh”, festeja M., “està molt bo”. Buscan imágenes en sus celulares, revisan afiches de campañas anteriores. L. se despide y se acerca a un grupo en otra mesa del bar. Entonces le pregunto a M. por la diferencia entre *revolució* y *revolta*, si es igual que en castellano. Me explica que sí, que *revolta* es una protesta, una lucha más acotada: “la revolta dels llauradors, la revolta pel metre”, a diferencia de la revolución, que consiste en un cambio social “més radical i global”. Pienso que es una buena analogía del sinuoso proceso atravesado por

<sup>1</sup> Las expresiones entrecomilladas corresponden a categorías sociales en uso (Rockwell 1987) registradas en el contexto del trabajo de campo.

<sup>2</sup> Vinculado al programa “Por los Buenos Tratos” (orientado a promover acciones para la erradicación de la violencia sexista) de la ONG *Acción en Red*, una federación estatal que nuclea a varias organizaciones de nivel autonómico también derivadas del tronco común del MCE.

<sup>3</sup> Mantengo el habla original en valenciano.

quienes integran el colectivo Revolta, al que he tenido acceso a partir de una breve pero intensa experiencia etnográfica<sup>4</sup> que me propongo recuperar en este artículo.

El caso de Revolta permite abordar diferentes aspectos problematizados por los estudios sobre movimientos sociales urbanos (MSU), los cuales –con los respectivos matices- señalan su emergencia como modo de acción colectiva ya no anclada de manera preponderante en estructuras como el sindicato o el partido y en demandas ligadas al ámbito de la producción, sino en la esfera de la reproducción y el consumo (Castells 1987 2012; de Sousa Santos 2001; Cucó 2009). Se ha planteado el debate entre quienes deploran en la actividad de los MSU –y de los Nuevos Movimientos Sociales en general- una expresión de voluntarismo tendiente a “aligerar las cargas” del Estado (cf. Touraine 1999: 73), y quienes reivindican que sus formas de acción suponen una reacción a la mercantilización y promueven la búsqueda de prácticas alternativas.

Como sintetiza David Harvey,

[...] a gran parte de la izquierda tradicional le resulta todavía difícil captar el potencial revolucionario de los movimientos sociales urbanos. A menudo estos son muy minusvalorados como simples intentos reformistas de resolver cuestiones específicas (más que sistémicas), y [se considera] que por tanto no son movimientos verdaderamente revolucionarios ni de clase. (2013: 11)

Sin embargo, desde la perspectiva del geógrafo, en algunos de ellos pueden residir

[...] espacios de esperanza claves para la construcción de un tipo de globalización alternativo y una política decidida contra la mercantilización de todo, en la que las fuerzas progresistas de la producción y la transformación cultural puedan tratar de apropiarse y socavar las fuerzas del capital, en lugar de lo contrario. (Id: 167)

Distintos autores han abordado la emergencia de estos movimientos como parte de un proceso social más amplio, vinculado con el pasaje al capitalismo posindustrial, las transformaciones en los modos de acción política y la crisis de representación de las organizaciones tradicionales (Touraine 1999; Castells 1987; Cucó 2009), con manifestaciones localizadas sumamente diversas que desafían los consensos interpretativos (de Sousa Santos 2001). El caso de Revolta resulta especialmente significativo porque en él nos encontramos con una experiencia protagonizada en su mayor parte por un *mismo* grupo de personas que transitó desde la participación política partidaria en el Movimiento Comunista y su sucesiva fragmentación y reformulación, la conversión en ONG y la salida del ámbito partidario para abocarse a la actividad en el terreno de los nuevos movimientos sociales. El énfasis en la palabra “mismo” es intencional, ya que nos interesa comprender cómo los integrantes del grupo construyen esa identificación y esa continuidad sobre un proceso de profundas transformaciones. Para ello recurrimos a la idea de una tradición selectiva (Williams 2000), como construcción activa de un pasado significativo a la luz de las relaciones sociales del presente. También -con los debidos recaudos dadas las particularidades históricas de los casos que considera- resultan fecundas las reflexiones de Eric Hobsbawm (en Hobsbawm y Ranger 2002) acerca de la *invención* de las tradiciones. Estas conceptualizaciones permiten poner

<sup>4</sup> La misma se encuadró en una estancia de investigación realizada en los primeros meses de 2016 con la supervisión de la Dra. Josepa Cucó i Giner, del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia, gracias a una beca externa del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina.

en discusión aproximaciones sustancialistas y deshistorizadas de los lazos entre pasado y presente, para dar lugar a un abordaje procesual y relacional atento a los procesos socioculturales de actualización del pasado.

Son asimismo pertinentes para nuestro trabajo los aportes de las investigadoras brasileñas Ana Carvalho da Rocha y Cornelia Eckert (2012) acerca del fenómeno de la *duración* de las formas de lo social, que –señalan- no es algo dado sino resultado de un esfuerzo recurrente de actores y grupos sociales por construir el sentido de su continuidad temporal, teniendo como base su fondo de discontinuidad. Las autoras proponen una concepción de la memoria que recupera la perspectiva dialéctica de Bachelard sobre el tiempo:

la práctica interpretativa de la duración nos plantea el reto de la deconstrucción conceptual del fenómeno de la memoria como un rescate del pasado y la intencionalidad de recuperarlo como ‘un bloque uniforme’. La perspectiva relativista del tiempo bachelardiano nos enseña que no existe transmisión y aprehensión del pasado hacia el presente que no tenga un apoyo dialéctico en el instante presente. (Carvalho da Rocha y Eckert 2012: 70)

Por otro lado, tomamos como antecedente directo la investigación realizada por Josepa Cucó i Giner (2008a 2008b) sobre el proceso que a lo largo de cuarenta años enlaza al Movimiento Comunista<sup>5</sup> con un conjunto de organizaciones cívico-políticas no partidarias surgidas, a partir de su disolución, como formaciones territoriales independientes, aunque mantienen una red de vinculaciones que se articula sobre la vieja estructura partidaria estatal. Desde una perspectiva comparada –que considera también experiencias desarrolladas en Portugal y en distintas localidades del Estado español-, Cucó profundiza en el pasado reciente de España y en particular del País Valenciano.

Dentro de ese proceso más amplio me centro aquí en los sentidos elaborados por los integrantes del colectivo *Revolta* sobre las continuidades y rupturas en el proceso de construcción del proyecto, concreción y sostenimiento de *Ca Revolta*, en tanto “espacio sociocultural” de la ciudad de Valencia, el modo en que producen relacionalmente su posición con referencia a otros actores e instituciones y las formas en que inscriben el presente en relación con su pasado “emecé”.

Para llevar adelante la investigación, a lo largo de tres meses realicé una serie de entrevistas a integrantes (varones y mujeres de edades entre los 28 y los 67 años) que se sumaron al MC-*Revolta* en diferentes momentos, con el propósito de ir cruzando sus respectivas trayectorias sociales (Bourdieu 2011) con los correspondientes contextos y los sentidos asignados a su acercamiento y participación en el colectivo. También realicé registros de observación con participación en el marco de actividades organizadas por *Ca Revolta* en la propia sede o en otros espacios (clases de valenciano, mesas redondas sobre distintos tópicos, exposiciones fotográficas y plásticas, excursiones, espectáculos musicales, presentaciones de libros, entre otras). Por otro lado, tuve acceso al archivo de prensa de la Casa. Una decena de biblioratos en los que se recopilan recortes de medios gráficos a partir del año 1998 –en ocasión de un primer fin de semana de actividades artísticas realizadas en el edificio- hasta la actualidad. Asimismo, he consultado el

---

<sup>5</sup> El MC comienza a conformarse en España durante la segunda mitad de los sesenta, al calor de la resistencia antifranquista. En 1972 se funda el Movimiento Comunista Español (MCE), que pronto perdería la E de la sigla. El organigrama partidario pasa por distintas reorganizaciones, dando lugar a una federación de partidos articulados a un tronco común. El MC desaparece como partido de la escena política a mediados de los noventa. Para una reconstrucción de ese complejo proceso, ver el capítulo “El Moviment Comunista i les transformacions de l’extrema Esquerra espanyola” en Cucó (2016), págs. 15 a 52.

sitio web de la organización, sus perfiles en redes sociales y diversas notas publicadas en medios de comunicación.

El abordaje etnográfico estuvo centrado en la recuperación de las prácticas y las narrativas de los actores sociales involucrados y la reconstrucción de sus trayectorias sociales en relación con el desenvolvimiento de la vida cotidiana en la organización. Se evidenciaron, de este modo, dos cuestiones diferenciadas analíticamente, aunque enlazadas: la memoria sobre el proyecto de Ca Revolta, y la actividad sociocultural en el contexto barrial y urbano más amplio.

### *La Casa*

Ca Revolta funciona en un edificio reformado del siglo XV del barrio de Velluters, dentro del centro histórico de la ciudad. Abrió sus puertas en octubre del año 2000 por iniciativa del colectivo Revolta (y sus “Juventudes”<sup>6</sup>: Jove Germania y Centre de Recursos Just Ramírez), con la intención de ser utilizada como sede social para esos grupos y para un amplio abanico de organizaciones de izquierda, así como para la realización de diversas actividades artísticas y “culturales”<sup>7</sup>, cuyo común denominador fuera el de compartir un “pensamiento crítico”.

El colectivo Revolta surge formalmente en el año 1994. Como mencionamos antes, se trata de una agrupación derivada de un partido de la izquierda revolucionaria, ya extinto, el Moviment Comunista del País Valencià.

La etapa que el grupo empieza a recorrer desde los años '90 se caracteriza por el abandono de la actividad política partidaria y por el giro hacia el trabajo en el ámbito de los nuevos movimientos sociales. En palabras de uno de sus integrantes,

Se dio todo un debate que partió de cuestionar la participación en política institucional, porque bueno, en algunos ayuntamientos se llegó a una representación, pero enseguida se vio [...] que lo que interesaba era fortalecer la participación desde abajo. Ahí decidimos que no íbamos a dedicarnos más a lo electoral, que era una fuente enorme de desgaste además. [...] siempre con una posición débil desde lo electoral... Entonces no sólo por eso, sino que el grueso del trabajo que nosotros hacíamos era la intervención social.<sup>8</sup>

Esta redefinición del tipo de organización que querían ser implicó un profundo debate y revisión de sus fundamentos teóricos y de su praxis, en un proceso atravesado por distintas escisiones y reagrupamientos con otras organizaciones de izquierda, de desgranamiento de algunos integrantes e incorporación de otros nuevos. Esa revisión implicó diferentes aspectos que desde el presente reconocen fuertemente relacionados:

A finales de los '80 hay una reconsideración... básicamente de tres cuestiones. [Cuenta con los dedos, y tomando el pulgar indica que va a referirse a la primera] Reconsideración del tipo de organización que queríamos hacer, muy vinculado a una situación sociopolítica y [segunda] cuál es nuestro papel, y en tercer lugar el papel del marxismo [...] [Primera] El tipo de organización, básicamente se pasa de una concepción de partido revolucionario autoproclamado vanguardia, formando parte de la vanguardia revolucionaria en un sentido ortodoxo a una concepción que... ya en los años '90 [...] es más una organización... estatal,

<sup>6</sup> *El País*, 25/2/98. “Una noble morada alternativa”.

<sup>7</sup> En tanto categoría social en uso (Rockwell 1987), la de “cultura” aparece empleada en un sentido relativamente restringido, cercano al concepto humanista (Gravano 2008).

<sup>8</sup> P.P., entrevista 1/3/16.

sociopolítica, etcétera, pero sin esa pretensión de vanguardia, por lo tanto bastante más abierta a otros sectores, a otras organizaciones, otras cosas, lo cual a su vez está vinculado con la idea de cuál es nuestro papel. [...] Entonces pues nosotros hacemos un viraje en el que en pocas palabras lo que planteamos es... vamos a concentrarnos en aquello que consideramos más relevante. [...] En ese sentido lo que entendemos es que nuestra contribución es fundamentalmente generar fuerza social alternativa... y eso pasa por la acción. Somos bastante importantes a nivel estatal, como por ejemplo en la lucha contra la OTAN... el movimiento ecologista, movimiento feminista... Eso, segunda cuestión. Y tercera cuestión, hay una revisión a fondo del marxismo. Nosotros a finales de los '70, principios de los '80, ya cae la definición marxista de Mao Tse Tung... pasa a ser marxista leninista y luego se van a aceptar... corrientes alternativas, una crítica a la concepción del marxismo y sobre todo una crítica al marxismo entendido como cosmovisión... y explicación de los problemas.<sup>9</sup>

Es en el contexto de esta última etapa, durante los años '90, que surge el proyecto de Ca Revolta. El mismo, como indica Cucó,

[...] representa de manera paradigmática el nuevo camino del colectivo [...]. Ca Revolta es bastante más que un espacio físico con sus despachos, lugares de reunión, auditorio, sala polivalente y bar; para sus miembros es, sobre todo, 'la Casa': un lugar de encuentro del nosotros, un nosotros que proclaman abierto –se pone mucho énfasis en la palabra abierto, a los amigos y amigas, a la gente de fuera, afín pero diversa. Un espacio que se concibe como multidisciplinar y plurifuncional, donde caben la reunión, el intercambio de opiniones, el trabajo y el debate, donde se gestan acciones que abarcan un amplio abanico de intereses y metas, en el fondo de los cuales late la chispa de la transformación. (2008: 156).

En sus veinte años de andadura, Ca Revolta ha servido como espacio de reunión y realización de actividades diversas para una gran cantidad de colectivos y organizaciones sociales, que han mantenido grados muy variables de inserción formal, sistematicidad y continuidad en esa vinculación. Algunos de ellos son *Grup pels bons tractes* (a su vez parte del programa estatal de la ONG *Acción en red*<sup>10</sup>); *Territori*; *Tertúlia d'arquitectes*; *Per l'Horta*; *Dret a morir dignament*; *Colla excursionista*; *Treball social*; *Plataforma en defensa de la salud médica y mental*. Asimismo, los integrantes de Revolta participan en calidad de tales en distintas asociaciones y plataformas ciudadanas, y en "prácticamente todos los movimientos y espacios de protesta que se dan en la zona metropolitana de Valencia" (Cucó 2008a: 150).

Revolta, como señala Cucó,

[...] combina tres tipos distintos de programas y actividades: algunos son propios de una ONG relativamente especializada (como el trabajo con inmigrantes o con colectivos y barrios marginados); otros son claramente movilizadores, como su participación en prácticamente todos los movimientos y espacios de protesta que se dan en la zona metropolitana de Valencia; los últimos parecen hallarse más en la onda de aquellas asociaciones plurifuncionales que proliferaron a partir de la segunda mitad del XIX, como

---

<sup>9</sup> F.T., entrevista 11/4/16.

<sup>10</sup> Acción en Red es una federación estatal que nuclea a varias organizaciones homónimas de nivel autonómico derivadas del tronco emecé (Acción en Red Andalucía, Acción en Red Madrid, Acción en Red Canarias y Acción en Red Navarra). En el caso de Andalucía, a principios de los '90 el Movimiento Comunista Andaluz se transforma en Acción Alternativa siguiendo un proceso similar al de Revolta, en cuanto al abandono de la política partidaria y su conversión en una organización sociocultural. En 2008 cambia su nombre por el de Acción en Red-Andalucía, pasa a integrar la federación estatal y renueva sus estatutos (Ver Cucó 2016: 72-86).

los casinos o los círculos, cuyas sedes sociales albergaban todo tipo de actividades (charlas, conferencias, teatro, conciertos, exposiciones, etc.). (2008a: 150).

Este caso se encontraría entonces, de acuerdo con la investigadora, “[...] a medio camino entre varias formas de acción colectiva: por un lado, las que respectivamente representan los movimientos de solidaridad que se consolidan en los noventa, y los nuevos movimientos sociales surgidos en los sesenta; por otro, la que supusieron los partidos de la extrema izquierda” (Cucó 2008a: 151).

Veremos a continuación cómo esa particular combinación ha sido producida, apropiada y negociada por quienes transitaron distintas etapas de la transformación del grupo.

### ***Los sentidos otorgados a la “militancia” y la participación en el colectivo***

Los miembros de Revolta con los que interactué se incorporaron a la organización en diferentes momentos del proceso de su transformación a lo largo de más de cuarenta años. A partir de las entrevistas pude realizar una primera aproximación a las trayectorias sociales por las cuales los distintos integrantes llegaron a la organización, las tramas relacionales de las que participaban y participan y los motivos explicitados de su incorporación al colectivo.

Tres de las cinco personas entrevistadas iniciaron su militancia entre fines de los '60 y mediados de los '70, en el marco de los últimos años del franquismo, el proceso de formación de los partidos de la extrema izquierda española (en el que se encuadra la fundación del Movimiento Comunista Español, MCE, que a poco de andar perdería la E de su sigla) y la transición democrática. Uno de ellos se incorporó al MC a principios de los '70 a través de su previa participación en un grupo de Unificación Comunista en Valencia; la segunda lo hizo por la misma época en Cataluña, y regresaría a Valencia a fines de los '80; y en el tercer caso, su incorporación al MC se dio en el año '74, en el marco de un primer inicio de estudios en la Universidad de Valencia. Una cuarta entrevistada se sumó a Revolta a mediados de los '90, a través del grupo Jove Germania, con el que tomó contacto por medio de su previa participación en una agrupación feminista. Y en el caso del integrante de incorporación más reciente, su ingreso se da hacia el año 2006, primero a partir de una invitación para participar con su grupo de música en un evento en Ca Revolta, y luego ya por medio de la convocatoria a sumarse a distintas actividades organizadas por los miembros más jóvenes, quienes en 2014 conformaron el grupo “La paella pel manec”.

En todos los casos aparece la referencia a una continuidad en el trabajo de intervención social y política que los fue llevando de un espacio a otro:

Es que yo siempre he hecho algo. Primero con la religión, en el colegio de monjas. Y después me hice scout [...] es que en esa época la iglesia estaba muy ligada a la izquierda, al antifranquismo, estaba esto muy unido...<sup>11</sup>.

Yo empecé de muy joven, en el colegio, 16 años tenía y hacíamos trabajo barrial, era un barrio obrero... Una cosa fue llevando a la otra, estaba todo muy vinculado, la gente de izquierdas...<sup>12</sup>

<sup>11</sup> M.S., entrevista 24/2/16.

<sup>12</sup> P.P., entrevista 1/3/16.

Yo me traslado a Valencia en el '74. [...] Ya tenía contactos desde Puerto Sagunto que es adonde vivía con mis padres, con gente del Moviment Comunista del País Valencià. Y ya estando en Valencia... Entonces pues me vinculo a la organización. [...] Sagunto era siderurgia, altos hornos, ambiente obrero, antifranquista, comunista, hablo del PC... Por otro lado, mi familia era de tradición republicana no comunista, yo voy a un club cultural que era un pequeño vivero de la gente roja, jóvenes del pueblo...<sup>13</sup>

Yo estaba en un colectivo, Agredolce, un colectivo feminista, que funcionó hasta el año 2005. A mediados de los '90 entro en contacto con la gente joven de Revolta, la Jove Germania. Un colectivo nacionalista que me agradaba mucho porque no se quedaba sólo en eso, sino que trabajaba por la transformación global de la sociedad. La idea de la solidaridad era muy importante, y de trabajar con diferentes realidades.<sup>14</sup>

Vengo de Priego... [Allí] participaba en las movilizaciones en la Universidad, no estaba en el sindicato de estudiantes, pero sí en la militancia social. Estuve en el Casal Popular de Priego. [...] El grupo de música también es cultural político, está todo muy ligado.<sup>15</sup>

El relato del proceso que posibilitó la conformación de Revolta primero y de Ca Revolta después se intercala con referencias a las continuidades y discontinuidades que cada integrante pondera de un modo particular entre quienes fueron sumándose en los distintos momentos de la historia del colectivo, y cómo se diferencian los modos de entender y actuar esa participación. Ya que, por ejemplo, uno de los miembros de incorporación más reciente relataba que al comienzo conocía la actividad de Ca Revolta pero no la historia de Revolta: “Me fui enterando después, hablando con la gente. En un principio no sabía que venía del MC. No me importaba. Me importa la actualidad.”<sup>16</sup>

Sobre todo, en el caso de los integrantes de mayor trayectoria, es recurrente la referencia a un sentido de coherencia y continuidad en las sucesivas “luchas” que hilvanan esa cambiante historia. Así lo sintetizaba uno de los antiguos miembros en el marco de la presentación de un libro que reunió en abril de 2016 a varios ex emecé<sup>17</sup>: “De las luchas estudiantiles a las luchas obreras, las luchas ciudadanas, las luchas ecologistas, feministas...”.

Ese sentido de la continuidad en la transformación -la elaboración compartida de la duración del grupo en el tiempo, en los términos ya mencionados de Carvalho da Rocha y Eckert (2012)- se enlaza a su vez con la construcción de una genealogía propia que reivindica otras luchas y referencias históricas, por ejemplo, aquellas que marcan hitos de las conquistas feministas, como puede observarse en la situación que recupero en la introducción. Por otro lado, se señalan algunas diferencias sindicadas como sustanciales en los modos de concebir el compromiso y vinculación con el colectivo. Una de las entrevistadas, que se incorporó al MC en la década de 1970, desarrolló parte de su trayectoria en Cataluña<sup>18</sup> y regresó a Valencia a fines de los '80, lo relataba del siguiente modo:

...la militancia era otra cosa [se emociona]. Esto es una cosa mía, ¿eh? En los '70, '80, era todo, la vida era eso. Para bien o para mal eso dejó una base... Los jóvenes entienden la

<sup>13</sup> F.T., entrevista 11/4/16.

<sup>14</sup> L.C., entrevista 17/2/16.

<sup>15</sup> A.M., entrevista 23/3/16.

<sup>16</sup> A.M., entrevista 23/3/16.

<sup>17</sup> Aunque, como me dijo uno de ellos en la cena que se realizó después de la presentación: “Bueno, después de todo lo que se ha dicho hoy... eso de ex, nada”.

<sup>18</sup> En sus palabras: “yo me organicé aquí [en Valencia] y ya me fui organizada a Barcelona” (M.S., entrevista 24/2/16).

militancia de otra manera, la vida son otras cosas. [...] Cambió mucho, éramos un partido maoísta, leninista... la gente joven tiene más amplitud de miras. Hicimos una fuerte autocrítica, una crítica desde el feminismo, hemos modificado muchas cosas. Una autocrítica de nuestras ideas, hicimos una elaboración teórica. Evolucionamos. La sociedad evolucionó.<sup>19</sup>

En otro momento afirmaba con énfasis: “nos dejamos la vida, nos dejamos la vida. Empezamos ahí a los 20 años...”<sup>20</sup>.

Ese contraste en los modos de concebir y vivir la participación en el grupo apareció con recurrencia en otras situaciones. Como lo expresaba una integrante más joven, que se incorporó a fines de los '90:

[Los miembros más antiguos] han tenido una gran capacidad de transformación y autocrítica. Algo que yo admiro pero que algunos no ven como tan positivo, es el compromiso activista, como un proyecto de vida. No es un voluntariado. No es ‘voy de 5 a 8 martes y jueves y colabo’. Es muy demandante, hay que estar, participar en las reuniones, que te llaman porque surgió algo, es estar siempre a la guardia. Yo veo que la gente que entró después no tiene ese nivel de militancia. Te dicen ‘yo además tengo mi vida’. Yo es algo que lo hice mío, que lo practico... [...] Lo que pasa es que lo vivió esta gente fue muy intenso, durante la dictadura, la clandestinidad, no había separación entre lo personal y lo político. Era un sacrificio bestial.<sup>21</sup>

Esta tensión entre continuidades y discontinuidades aparece fuertemente vinculada al que se reconoce como uno de los principales desafíos a la hora de sostener el funcionamiento de la organización en el tiempo: el relevo generacional. Los modos diferenciales de participar e involucrarse en la cotidianidad de la organización aparecen en este sentido como un parteaguas, que contrasta el “compromiso”, el “sacrificio” y el “dejarse la vida” de los miembros de mayor edad con la participación temporaria y acotada de los integrantes más jóvenes: “Es difícil sumar gente joven, si no tienes mucha gente joven no resulta atractivo para otros jóvenes... Y tal vez a muchos los intimida que esto es un proyecto a largo plazo, un proyecto para siempre y no algo puntual. Entonces a veces tienen una participación temporal, no se incorporan digamos al ‘núcleo duro’.”<sup>22</sup>

### ***Memoria de un proyecto***

Ca Revolta se da a conocer públicamente en el año 1998, con un fin de semana de intervenciones artísticas en el edificio por entonces casi en ruinas de la calle Santa Teresa. El proyecto había surgido unos años antes. En palabras de una de las fundadoras de Revolta, Cristina Piris, “Un día nos dio el sueño, vinieron de Jove Germania y querían un espacio digno para sus cosas, y el Centro de Recursos Just Ramírez se montó en el carro y desde Revolta completamos eso del sueño y salió esta casa tan grande que no sé cómo la vamos a llenar ni a pagar”.<sup>23</sup>

<sup>19</sup> M.S., entrevista 9/2/16.

<sup>20</sup> M.S., entrevista 9/2/16.

<sup>21</sup> L.C., entrevista 17/2/16.

<sup>22</sup> L.C., entrevista 17/2/16.

<sup>23</sup> C.P. citada en nota de *Cartelera Turia* firmada por Alfons Cervera, 1998. “Revolta: ‘Un día nos dio el sueño y salió esta locura’”.

En los relatos se van marcando diferentes “hitos”, desde el origen del proyecto, la elección del barrio y la refacción de la casa, la búsqueda de fondos, la conformación de una cooperativa de construcción para financiar parte de la obra, el inicio de las actividades, los problemas con el Ayuntamiento y los conflictos con vecinos por la habilitación para la realización de espectáculos, las multas, la clausura y posterior reapertura, y, de manera recurrente, las dificultades económicas para mantenerla en pie.

Ca Revolta se encuentra situada en el centro histórico de la ciudad, una zona que los integrantes de Revolta definen como “degradada conscientemente”<sup>24</sup>, y contra esa degradación, la especulación inmobiliaria y la negligencia de las autoridades es que reivindican la elección de la casa y del barrio. Si bien su actividad y objetivos trascienden ampliamente la referencia barrial, de acuerdo con lo que pude relevar ésta se sitúa en un lugar significativo sobre todo en dos aspectos: por un lado, en lo que atañe a un modo de intervención urbanística por medio de la recuperación del edificio y la “dinamización cultural” del centro histórico, desde una concepción del barrio que “quiere evitar una modernización al estilo de Ruzafa, que no sea sólo vida nocturna y turismo”<sup>25</sup>. Y, por otro lado, como micro-mundo vincular, de convivencia, cuya expresión más notoria sea quizás el conflicto con los vecinos que denunciaron a la Casa por “ruidos molestos” e incumplimiento de la licencia de habilitación, invocando su “derecho al descanso”<sup>26</sup>. Podemos considerar que ambos aspectos se articulan desde la perspectiva de las condiciones –materiales y simbólicas- de acceso o exclusión respecto del usufructo y producción de la vida urbana. Vale la pena al respecto citar un fragmento un tanto extenso de un artículo firmado por Cristina Piris y publicado en el periódico *Levante*, que da cuenta de ese entramado:

[...] A Velluters, on es desplomen cases senceres i façanes protegides, o s'alcen edificis mastodòntics de serveis en el lloc de les modestes i dignes cases del veïnat, hi ha una casa senyorial del segle XIX amb restes gòtiques de l'antiga alqueria que fou, que una vegada rehabilitada –ara fa dos anys- mostra dignament la seua capacitat de sobreviure a la barbàrie immobiliària i la deixadesa del poder. Una casa habitada per veïns i xiquets, útil per relacionar-se socialment, per a la cultura, l'oci i les iniciatives ciutadanes. Un casalot que ha fet la vida d'aquest deteriorat barri més amable, més transitable.

La joventut ho té una mica negre per a viure i desenvolupar-se a la ciutat. Fa temps que es tancaren els Casals municipals sense oferir alternatives als joves. El poder els identifica amb possibles delinqüents o potencials borratxos barats, i actua en consonància [...] El negoci immobiliari fa cada dia més difícil la seua emancipació, però quan llancen iniciatives de denuncia per la manca d'habitatges i per l'excés de cases deshabitades, es troben amb la policia, la presó i l'intent d'identificació amb el terrorisme.

Ca Revolta ha estat aquest temps okupada pels joves, ha estat per a ells un lloc de trobada, de reunió, de posar en marxa iniciatives artístiques o solidàries [...]. Hem ajudat a cobrir una part d'eixe immens buit en que sobreviu la gent jove a la nostra ciutat.

[...] Centenars d'actes culturals [...] han fet paleses la vivesa i la creativitat existents a la nostra societat y l'escassa cabuda que tenen al circuits comercials, o institucionals. [...] Avui topem amb la intolerància de dos veïns a qui no molesta el soroll, sinó la nostra activitat alternativa i solidària. Avui topem amb la comprensió d'un consistori que amenaça greument la continuïtat de Ca Revolta bé amb un tancament definitiu, bé amb el tancament

<sup>24</sup> En [www.apuntateuna.es](http://www.apuntateuna.es), 28/5/13. “Ca Revolta, una experiència sociocultural en València”.

<sup>25</sup> L.C., 17/2/16.

<sup>26</sup> “El vecino ha tenido que recurrir a los tribunales para hacer respetar su derecho al descanso”. En: “Un juzgado anula de nuevo la licencia a Ca Revolta”. *Levante*, 18/9/04.

per ofegament econòmic i per restricció de les activitats, doncs els plantegen una possible llicència d'obertura com a Bar i Sala de Conferències, que no ens permetria fer actuacions en directe –malgrat estar perfectament equipats per fer-les sense destorbar ningú-, i ens reduirien l'horari d'activitat fins la 1:30- amb la qual cosa ens seria molt difícil fer front al crèdit bancari que ha fet possible la rehabilitació-. Avui amb una burocràcia estreta que ens tracta com si fórem un negoci i no una associació sense ànim de lucre; que no té en compte que un valuós edifici protegit no és susceptible d'acollir certes reformes radicals; que no valora la funció social i cultural que venim fent. [...] <sup>27</sup>

Considero que sería pertinente abordar estas reivindicaciones, en términos analíticos, a partir de la puesta en relación de dos cuestiones: por un lado, las luchas por el reconocimiento y ampliación de derechos culturales (Touraine 1999), y por otro, el conflicto por la apropiación desigual de excedentes, si atendemos a lo señalado por Boaventura de Sousa Santos (2001) en cuanto a que la plusvalía puede ser también étnica, sexogenérica, generacional, cultural, etc. Se abren de este modo aristas interesantes para el abordaje de algunos de los problemas planteados por los estudios sobre los MSU, en particular acerca de la vinculación entre la experiencia de las relaciones de dominación/subordinación en el ámbito de la reproducción social y las relaciones de producción (de Sousa Santos 2001). Profundizar en estas consideraciones no sólo excedería la extensión de este artículo, sino que requeriría, al menos, de la ampliación de la investigación empírica orientada por tales interrogantes. Sin embargo, no quisiera dejar de señalar el encuentro con esta posible línea de indagación a la que nos condujo el presente trabajo.

Los años de existencia de Ca Revolta han sido también los de un endeudamiento progresivo para el grupo. Una parte del dinero inicial necesario para la refacción de la casa se consiguió por medio del Plan RIVA (Plan de Rehabilitación Integral de Valencia) <sup>28</sup>, a lo que se sumó el aporte de los socios o “amigos” de la Casa, la venta de tres viviendas en la tercera planta (compradas por integrantes de Revolta, que residen allí) y una hipoteca.

Las deudas se incrementaron con la imposición de multas por parte del Ayuntamiento. La confrontación con el poder político, sobre todo durante el largo período de hegemonía del Partido Popular en la Comunidad Valenciana, aparece como una referencia clave. En ese contexto se sitúan las dificultades para obtener una licencia que permita realizar espectáculos musicales y teatrales, las mencionadas multas, reiteradas órdenes de cierre e incluso la clausura que duró un par de meses en el año 2012, así como el apoyo recibido por parte de distintos actores sociales y medios de comunicación para lograr la reapertura de la Casa.

Esa situación de tensión y negociación permanente, con el riesgo de una nueva denuncia y multa, ha limitado –aunque no impedido- la realización de actividades que permitieran conseguir recursos para mantener la Casa abierta. La crítica situación económica de la organización les ha obligado a replantearse distintos aspectos de su funcionamiento cotidiano, como pasar de tener una secretaria rentada a recurrir al trabajo voluntario, que a su vez implica una gran rotación de personas. En ocasión de una de las visitas a la Casa, una de las integrantes antiguas protestaba a viva voz, mientras apagaba una estufa eléctrica: “¡Madre mía, madre mía! Esto encendido todo el día. [...] No tenemos un duro y esto encendido todo el día. No tenemos un duro (con énfasis) ...” <sup>29</sup>

<sup>27</sup> “Ca Revolta front a la intolerancia”. Nota firmada por Cristinta Piris. *Levante*, 19/12/02. P. 45.

<sup>28</sup> *El País*, 25/2/98. “Una noble morada alternativa”.

<sup>29</sup> M.S., entrevista 24/2/16.

En las referencias al endeudamiento de la organización puede reconocerse un núcleo de continuidad entre las prácticas militantes “de antes” y las “de ahora”: “Ca Revolta fue un paso muy importante. Había que sacar el proyecto adelante, sin un duro, eso sí que es militancia pura y dura.”<sup>30</sup>

En la nota ya citada de *Cartelera Turia* del año 1998, con la firma de Alfons Cervera, puede leerse: “Veremos quién paga los cien millones de pesetas: pues seguro que los esfuerzos de esa gente que se deja la piel, desde hace treinta años y más, en las cosas de la solidaridad, de las rupturas, de las cicatrices que a veces nos deja la falta de memoria”.

El cambio de signo político de los distintos niveles de gobierno en la Comunidad Valenciana en las elecciones de 2015 constituye otro punto de inflexión. Por un lado, se pasó a considerar que habría una coyuntura más favorable para la organización, aunque por otro se mantuvo la idea de sostener una “posición crítica” hacia toda la política institucional:

Ahora con el cambio... Ésta es más nuestra gente. Al alcalde lo conozco hace 40 años, acá se han realizado reuniones del partido, Podemos se ha formado prácticamente aquí, nos han consultado para desarrollar su plataforma... [...] Pero nos proponemos mantener la independencia; si hay que señalar algo, lo señalaremos<sup>31</sup>.

[...] somos críticos de todas las políticas. Incluso del nuevo gobierno. Están cambiando mucho, pero por ejemplo no tocaron a algunos del gobierno anterior. Eso lo criticamos.<sup>32</sup>

La decisión es estar del otro lado. Hemos tenido entrevistas con partidos, de cara al programa electoral. Se trata de tener una visión crítica, de sugerir, pero siempre del otro lado. Hay una cosa... podemos decir que logramos nuestro objetivo, que era ‘tirar’ al PP, entonces podemos relajarnos... pero la idea es no dejar de denunciar<sup>33</sup>.

Estas citas permiten abordar los modos en que Revolta va construyendo, de manera situada y relacional, ciertos y particulares posicionamientos respecto de las organizaciones partidarias, sobre la base de un sentido de ser “críticos” e “independientes”. Lo cual, como hemos visto, no excluye la vinculación y cercanía con ciertos espacios de representación política institucional. Asimismo, solicitan, negocian, reciben y gestionan apoyos y subsidios estatales de distinto nivel de jurisdicción<sup>34</sup>.

### ***El presente como organización sociocultural***

De acuerdo con sus integrantes y con diferentes textos producidos por la organización, en las actividades realizadas en Ca Revolta se reúnen “una parte más social y una parte cultural”<sup>35</sup>. En el sitio web, en la pestaña “Qui som”, se presentan del siguiente modo:

Ca Revolta-Centre de Recursos Just Ramírez va obrir les seues portes al barri de Velluters l'any 2000 per desenvolupar iniciatives socials i culturals, obertes a la participació de

---

<sup>30</sup> M.S., 9/2/16. El destacado es mío.

<sup>31</sup> P.P., entrevista 1/3/16.

<sup>32</sup> M.S., entrevista 9/2/16.

<sup>33</sup> L.C., entrevista 17/2/16.

<sup>34</sup> Ref. <https://www.carevolta.org/transparencia>. Fecha de consulta: 25/2/20.

<sup>35</sup> L.C., 17/2/16.

qualsevol col·lectiu social o cultural que tinga projectes orientats a la dinamització de la ciutadania.

Som una entitat sense ànim de lucre, gestionada per voluntariat; un punt de trobada de gent solidària, crítica i participativa; un espai d'oci alternatiu i de diversió; un catalitzador d'iniciatives tant en els àmbits cultural i artístic com en el social i del pensament crític.

Entre els nostres objectius d'acció transformadora, hi ha el d'impulsar una cultura emergent i compromesa, la lluita contra la pobresa i la defensa dels col·lectius socials més desfavorits, la sostenibilitat i la defensa del medi ambient, promoure la igualtat i la no discriminació, impulsar l'apoderament de la dona en tots els àmbits, la defensa de la nostra identitat col·lectiva i l'afavoriment de l'intercanvi i les relacions solidàries amb els pobles, especialment amb els que comparteixen la nostra llengua i cultura<sup>36</sup>.

El organigrama de la organización cuenta con un “Consell” integrado por los miembros más antiguos; la Asamblea de socios y distintas comisiones. Hay una amplia articulación con otras organizaciones y movimientos sociales de Valencia y de otras comunidades. Algunos señalan esto como una característica de la nueva etapa: “Eso es diferente del partido, que era muy sectario. Ahora no, hay una vinculación con muchos colectivos, intervenimos en DMD, Xarxa identitat, la coordinadora feminista, la Casa de la Dona. Hay una vinculación amplia con todas las organizaciones que son críticas”<sup>37</sup>, mientras que en otros casos se considera que esta capacidad de articulación es un rasgo que proviene precisamente del pasado partidario de la organización: “Hay una buena articulación con otros colectivos, esto viene de haber sido un partido estatal, después de la disolución del partido se pasa a ser una asociación, pero mantiene coordinación estatal”<sup>38</sup>.

Dentro de la multiplicidad de definiciones que sus propios integrantes dan de Ca Revolta, una idea recurrente es la de ser un “espacio de encuentro”. ¿De encuentro entre quiénes? Entre diferentes organizaciones de izquierda, de personas con pensamiento crítico, “de gente inquieta, de gente que no está contenta con la sociedad que tenemos, que quiere transformarla, que lucha contra las injusticias”<sup>39</sup>.

El posicionamiento que se establece es principalmente por oposición: “se propone un ocio alternativo; no comercial, contra el consumismo; un pensamiento crítico contra el pensamiento único y uniforme”<sup>40</sup>. “Valores diferentes a los establecidos”<sup>41</sup>.

En cuanto a la dinámica de las actividades que se realizan en la Casa, se señalan diversas filiaciones con espacios de reunión y asociacionismo:

[Ca Revolta] da continuidad a la rica tradición de casas de pueblo y ateneos con que contó Valencia a principios del siglo XX. Más allá de esta perspectiva local, nuestro propósito es inscribir nuestra iniciativa en el marco de los centros culturales surgidos en Europa por iniciativas ciudadanas desde mediados de la década de los ‘90. Una serie de espacios autónomos, abiertos y acogedores, capaces de crear redes solidarias que construyen micropolíticas cotidianas...<sup>42</sup>

<sup>36</sup> [http://carevolta.org/?page\\_id=59](http://carevolta.org/?page_id=59). Consultado el 11/3/16.

<sup>37</sup> M.S., entrevista 9/2/16.

<sup>38</sup> L.C., entrevista 17/2/16.

<sup>39</sup> Cortometraje de presentación, en [www.carevolta.org](http://www.carevolta.org). Consultado el 15/1/16.

<sup>40</sup> *Levante*, 26/2/98. “El colectivo Revolta restaura un palacio para convertirlo en espacio cultural”.

<sup>41</sup> Cita de C.P. en *Levante*, 28/2/98. “Revolta reivindica la crítica...”.

<sup>42</sup> L.C., en [www.apuntateuna.es](http://www.apuntateuna.es), 28/5/13. “Ca Revolta, una experiencia sociocultural en Valencia”.

Cuando nos planteamos que no íbamos a dedicarnos más a lo electoral [...] el grueso era la intervención social [...] ahí surge el buscar a partir de un centro físico, al estilo de los Ateneos Republicanos. Esta casa recupera la idea de vincular la cultura a la intervención social<sup>43</sup>.

Esto de algún modo lo hacíamos en la dictadura, cuando hacíamos actividades de protesta en los barrios, proyecciones de películas... [...] en sitios con cobertura legal, como los centros parroquiales, institutos, asociaciones de vecinos...<sup>44</sup>.

Las carteleras de la Casa anuncian, semana a semana, las consignas de la gran cantidad y diversidad de grupos que allí convergen. En ese amplio abanico de reivindicaciones, la articulación entre lo “cultural” y lo “social” brinda una clave de la singular producción de la identidad del espacio. A la vez que se diferencian de un conjunto de adversarios -más o menos concretos o abstractos, según el caso, y que abarcan desde el capitalismo al Partido Popular-, se inscriben en una serie de continuidades que atraviesan, no sin piruetas ni sinuosidades, la historia de la izquierda revolucionaria española.

### ***Reflexiones finales***

La precedente es una aproximación necesariamente acotada a un caso complejo que presenta múltiples aristas sumamente ricas en las cuales se puede continuar profundizando. Sin embargo, podemos sintetizar algunas de las principales conclusiones a las que nos permite arribar nuestro análisis de los modos en que ha construido Revolta su posicionamiento dentro de las formas de acción colectiva en el entramado asociativo valenciano, la puesta en funcionamiento de su Casa-espacio sociocultural y la producción de un sentido de continuidad respecto del pasado de algunos de sus integrantes como miembros del Movimiento Comunista.

El camino que conduce del MCPV a Ca Revolta atraviesa, a lo largo de más de 40 años, sucesivos contextos marcados por las últimas mutaciones del capitalismo y las transformaciones en las formas de acción política a las que hacen referencia los estudios sobre los Nuevos Movimientos Sociales. Las trayectorias de los integrantes de Revolta remiten a los años '60 y '70, el fin del franquismo y la formación de partidos de la izquierda revolucionaria. En los '80 y '90, transitan los profundos debates y reestructuración del partido y la emergencia de otros espacios de participación, como las agrupaciones feministas y ecologistas. Y en los 2000, el desarrollo de actividades artístico-culturales.

En referencia a ese proceso, los integrantes de Revolta (en particular quienes lo experimentaron en carne propia) elaboran un sentido de continuidad que, sin embargo, no es igual ni evidente para todos los participantes.

La principal coincidencia en el reconocimiento de la continuidad tiene que ver con el objeto y el sentido de las luchas, que enlazan así las reivindicaciones de los movimientos estudiantiles, obreros, ciudadanos, ecologistas, feministas. En cambio, las diferencias más evidentes aparecen respecto de las formas de concebir y actuar la militancia. “Sacrificio bestial”, “dejarse la piel”, son algunas expresiones que resumen el sentido de una actividad que para los miembros más antiguos no se diferencia del resto de la vida (incluso algunos, como vimos, viven en el mismo

---

<sup>43</sup> P.P., entrevista 1/3/16.

<sup>44</sup> Id.

edificio en el que funciona Ca Revolta). Mientras que para integrantes más jóvenes aparece la necesidad de marcar límites a su participación en el colectivo. Esta diferenciación se plasma en el organigrama, donde se diferencian distintos niveles como el “Consell”, en el que predominan los integrantes más antiguos, las Comisiones y la Asamblea de Socios.

El proceso de discusión, autocrítica y redefinición que implicó la salida del ámbito partidario supuso no sólo una profunda revisión del marco doctrinario del marxismo, sino también un replanteo del tipo de organización que buscaban ser, y del modo de vincularse con otros espacios y actores del Estado y la Sociedad Civil. Este pasaje coincide en términos generales con el desplazamiento que los movimientos sociales expresan desde las reivindicaciones centradas en la esfera de la producción y en el acceso al poder hacia el ámbito de la reproducción y el consumo. No obstante, coincidimos con de Sousa Santos (2001) cuando advierte que este desplazamiento no puede simplificarse en términos de una desvinculación, y que requiere al menos ser problematizado a la luz de las experiencias de lucha concretas. La centralidad de la reivindicación de derechos culturales, la lucha por las condiciones de la reproducción social de los productores (también principalmente culturales, en el caso de Ca Revolta), y el conflicto por la desigual apropiación de excedentes, son algunas de las dimensiones que posiblemente señalan en qué direcciones (y no sin contradicción) se están librando las batallas por socavar el poder del capital, en los términos planteados por Harvey (2013).

Como dijimos, la Casa implica un hito significativo en la etapa más reciente que el colectivo ha recorrido en las últimas dos décadas. Por un lado, les permite inscribirse en una genealogía de espacios de reunión con los que reivindican una afinidad ideológica, lo cual contribuye a reforzar el sentido de continuidad entre pasado y presente. Por otro lado, brinda un espacio en el que materializar el “encuentro” que sus miembros preconizan entre diferentes colectivos, para la articulación de redes y agendas en común. Asimismo, tanto su localización física concreta, cuanto la producción sociocultural de los significados de esa localización, sitúan una parte importante de las reivindicaciones en el plano de las luchas por la apropiación desigual del sistema urbano: la reivindicación patrimonial, la confrontación con las tendencias de urbanización hegemónicas y derecho a contar con espacios accesibles para el ocio y el consumo cultural.

Ca Revolta se con-forma, así, en el despliegue cotidiano de las prácticas políticas de sus integrantes, en sus memorias que hunden raíces en la historia de la izquierda revolucionaria española y que resuenan en sus maneras de hacer y de pensarse. También, en los modos de crear y recrear las tramas de la vida asociativa valenciana, así como de intervenir en la producción de la ciudad a partir de las articulaciones entre lo “cultural” y “lo social” –como categorías sociales en uso– que realiza el colectivo que la anima, y que les ha permitido construir, no sin esfuerzos, sus desplazamientos desde la Revolución a la revolta.

## ***Bibliografía***

- BOURDIEU, P. (2011) “La ilusión biográfica”, *Acta Sociológica*, 56, pp. 121-128.
- CARVALHO DA ROCHA, A. L.; ECKERT, C. (2012) “Etnografía de la duración en las ciudades en sus consolidaciones temporales”. *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 10, pp. 63-80.

- CASTELLS, M. (1987) *Movimientos sociales urbanos*, México: Siglo XXI.
- (2012) *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*, Madrid: Alianza.
- CUCÓ I GINER, J. (2008a) “Permanecer mutando: Revolta y las transformaciones de un antiguo partido revolucionario”. En: Mercedes Jabardo Velasco, Pilar Monreal Requena, Pablo Palenzuela Chamorro (coords.) *Antropología de orientación pública: visibilización y compromiso de la Antropología*, San Sebastián: Ankulegi.
- CUCÓ I GINER, J. (2008b) “Recuperando una memoria en la penumbra: el Movimiento Comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española”. En *Historia y política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, Madrid: UCM. pp. 73-96.
- (2009) “Los movimientos urbanos en la ciudad de Valencia: contexto y caracterización”. En: *Zainak* n° 31, p.529-549.
- (2016) *De la utopia revolucionària a l'activisme social. El Moviment Comunista, Revolta i Cristina Piri*,s. València: PUV.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2001) "Los nuevos Movimientos Sociales" *Revista Debates*, OSAL. pp. 177-188.
- GRAVANO, A. (2008) “La cultura como concepto central de la Antropología”. En CHIRIGUINI, M. C. *Apertura a la Antropología*, Buenos Aires: Proyecto editorial. pp. 93-121.
- HARVEY, D. (2013) *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Madrid: Akal.
- HOBBSAWM, E. y RANGER, T. (2002) *La invención de la tradición*, Barcelona: Crítica.
- ROCKWELL, E. (1987) “Reflexiones sobre el proceso etnográfico” (1982-1985). En: E. Rockwell y J. Ezpeleta (coords.) *La práctica docente y sus contextos institucional y social*, vol. 2, México: DIE.
- TOURAINÉ, A. (1999) “¿Nuevos movimientos sociales?”. En: *¿Cómo salir del liberalismo?*, Barcelona: Paidós. pp. 53-80.
- WILLIAMS, R. (2000) *Marxismo y literatura*, Barcelona: Península.

© Copyright Ana Silva, 2020

© Copyright *Quaderns de l'ICA*, 2020

Fitxa bibliogràfica:

SILVA, Ana. (2020), “De la Revolución a la revolta. Invención cotidiana de una tradición política selectiva en un “espacio sociocultural” del barrio de Velluters, Valencia”, *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 36 (1), Barcelona: ICA, pp. 110-125. [ISSN 2385-4472].

